Naciones Unidas E/CN.17/2009/8

Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de diciembre de 2008
Español
Original: inglés

Comisión sobre el Desarrollo Sostenible
17° período de sesiones
4 a 15 de mayo de 2009
Tema 3 del programa provisional*
Grupo de temas del ciclo de aplicación 2008-2009
(período de sesiones dedicado a las políticas)

Opciones normativas y posibles medidas para acelerar las tareas de aplicación: África

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe se examinan las opciones normativas y las medidas prácticas para acelerar la aplicación de las acciones definidas en el Plan de Aplicación de Johannesburgo para promover el desarrollo sostenible en África. Se proponen elementos de una amplia estrategia de desarrollo para África, centrada en los tres pilares del desarrollo sostenible. Se examinan cuestiones relacionadas con el crecimiento económico y la diversificación, en particular el aumento de las inversiones en infraestructura; el incremento de la productividad agrícola y el fomento de la agricultura sostenible; la inversión a largo plazo en capital social y humano; y la preservación del medio ambiente y la base de recursos naturales, que incluye hacer frente a la sequía, la desertificación y el cambio climático. También se analizan en el informe las instituciones y los recursos necesarios para apoyar el programa de desarrollo sostenible de África, que incluye hacer frente a las situaciones de conflicto, fortalecer las instituciones regionales y nacionales, y asegurar que la comunidad internacional cumpla sus compromisos con respecto a África.

* E/CN.17/2009/1.

08-65709 (S) 260109 300109

Índice

		Página
I.	Introducción	3
	A. Problemas clave a los que hace frente África en materia de desarrollo sostenible	3
	B. La senda hacia el desarrollo sostenible en África	4
II.	Fortalecimiento del marco para el desarrollo sostenible de África	5
	A. Logro del desarrollo sostenido mediante las inversiones, las mejoras y la diversificación	5
	1. Los recursos naturales: una bendición en lugar de una maldición	5
	2. Diversificación de las economías africanas	6
	3. Desarrollo de la infraestructura	9
	4. La agricultura y el desarrollo rural: transformación del potencial en realidades	12
	B. Mejora del bienestar social e inversión en la población	16
	1. Aumento del bienestar mediante una mejor educación	16
	2. Mejora de los sistemas de salud	17
	C. Preservación del medio ambiente y de la base de recursos naturales	20
	1. Mejor ordenación de los recursos naturales renovables	20
	2. Hacer frente a la sequía, la desertificación y el cambio climático	22
III.	Mejora del apoyo institucional, técnico y financiero para el desarrollo sostenible	25
	A. Solución de conflictos	25
	B. Instituciones nacionales y regionales: respuesta a los desafíos	26
	C. Retos a que hace frente la comunidad internacional y su compromiso con África	27
IV.	El camino a seguir	29

I. Introducción

1. En su 16º período de sesiones —el período de sesiones de examen del tercer ciclo de aplicación 2008-2009— la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible llevó a cabo una evaluación de los progresos realizados en relación con el grupo temático de cuestiones relativas a agricultura, desarrollo rural, tierra, desertificación, sequía y África, según figura en el Programa 21, el Plan para la ulterior ejecución del Programa 21 y el Plan de Aplicación de Johannesburgo[1]. La Comisión identificó limitaciones y obstáculos, así como nuevos retos y oportunidades para la aplicación en relación con el grupo temático de cuestiones.

2. En su 17º período de sesiones —el período de sesiones dedicado a las políticas de su actual ciclo de aplicación— la Comisión adoptará decisiones sobre opciones normativas y medidas prácticas para acelerar la aplicación en relación con el grupo temático de cuestiones. El período de sesiones de la Comisión será precedido por su reunión preparatoria intergubernamental, que elaborará un proyecto de documento de negociación para su examen por la Comisión.

3. El presente informe es una contribución a los debates de la reunión preparatoria intergubernamental sobre opciones normativas y medidas prácticas para acelerar los progresos en las cuestiones relacionadas con África. Responde a los retos y obstáculos destacados en el informe del 16º período de sesiones de la Comisión. Las cuestiones intersectoriales, en particular los medios de ejecución identificados por la Comisión en su 11º período de sesiones, se abordan a lo largo del presente informe. El informe se nutrió de las contribuciones recibidas del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Comisión Económica para África (CEPA), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Convenio de Estocolmo sobre contaminantes orgánicos persistentes, y los principales grupos. El informe debe leerse conjuntamente con los informes del Secretario General sobre la agricultura, el desarrollo rural, la tierra, la desertificación y la sequía, que también tendrá ante sí la reunión preparatoria intergubernamental de la Comisión. Cuando resulta necesario, se hacen remisiones a dichos informes.

A. Problemas clave a los que hace frente África en materia de desarrollo sostenible

4. Si bien el continente africano y sus economías y sociedades nacionales y locales son sumamente diversos, existen problemas de carácter general identificados por la Comisión en su 16º período de sesiones a los que se debe hacer frente si se desea que África avance por un sendero de desarrollo sostenible.

5. A pesar del reciente crecimiento económico registrado en muchos países de la región, la pobreza sigue siendo el problema número uno para el desarrollo sostenible de África. En la mayor parte de los casos, la pobreza va asociada a un acceso insuficiente a la energía moderna y otras infraestructuras básicas, como el agua potable y el saneamiento, el riego para los cultivos y carreteras rurales bien mantenidas. No obstante los éxitos alcanzados en la última década, la pobreza sigue siendo generalizada. En numerosos países, hay pocos datos que indiquen que las

[1] Véase E/2008/29, cap. II.

personas más pobres estén logrando una mejora de su situación. Los efectos de los aumentos de los precios de los alimentos en las poblaciones más pobres de África podrían invertir los recientes progresos alcanzados en la lucha contra la pobreza.

6. Entre lo retos a que hace frente África figuran el aumento de la productividad agrícola y el logro de la seguridad alimentaria. Si bien el encontrar una respuesta adecuada a corto plazo a la crisis alimentaria ha sido esencial para prestar apoyo a los países más afectados, reviste una importancia capital el logro de soluciones a largo plazo para los desequilibrios estructurales del sistema alimentario y agrícola, como se indicó durante el 16º período de sesiones de la Comisión[1], así como en el acto vespertino de alto nivel sobre la crisis alimentaria y la crisis del cambio climático, celebrado en la Sede el 25 de septiembre de 2008.

7. El desarrollo del capital humano de África se ve claramente obstaculizado por la amplitud de las enfermedades y la insuficiencia de los servicios de salud, así como de las oportunidades educativas, pese a los progresos alcanzados recientemente en materia de educación. El continente africano está rezagado en sus progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Entre los retos a que hace frente África figuran el fortalecimiento de los sistemas de atención de la salud y la lucha contra las epidemias, en particular el paludismo y el VIH/SIDA, así como un mayor desarrollo del sistema educativo.

8. La extrema pobreza, el aumento de la población y, en algunos casos, la debilidad de las instituciones han ejercido presión sobre la base de recursos naturales. En particular, los bosques africanos están en peligro, al igual que algunas pesquerías del continente. La degradación del suelo y la desertificación afectan a una gran parte del continente. La escasez de agua es generalizada y se prevé que aumentará en el futuro en numerosas partes de África, debido al aumento de la población, el crecimiento de la demanda de agua para la agricultura y el cambio climático.

9. A pesar de los progresos realizados, la gobernanza del sector público sigue siendo débil en muchos países. Las políticas y las instituciones no favorecen las inversiones productivas del sector privado ni el espíritu de empresa. En los últimos años, la extracción de recursos ha sido una fuente de ingresos lucrativa para diversos países, pero la distribución equitativa y el uso productivo de los ingresos procedentes de esos recursos es a menudo un objetivo difícil de alcanzar.

10. La promoción de un entorno pacífico es un requisito previo del desarrollo sostenible. Aunque los conflictos han disminuido en algunos lugares, en otros persisten graves conflictos que suponen un importante freno para el desarrollo económico y social. En algunos lugares, los conflictos prolongados han intensificado aún más la degradación de la base de recursos naturales.

B. La senda hacia el desarrollo sostenible en África

11. Ante estos enormes desafíos, los gobiernos africanos y otros interesados preocupados por la promoción del desarrollo sostenible han reconocido la necesidad de un enfoque holístico y múltiple que movilice a todas las partes y niveles de los gobiernos y a todos los miembros de la sociedad civil y del sector privado, que tenga en cuenta los vínculos recíprocos y las interrelaciones entre los distintos sectores y que abarque los tres pilares del desarrollo sostenible. Un progreso

sostenido en el fortalecimiento de los pilares económico y social resulta esencial para reforzar el pilar ambiental.

12. En el resto del presente informe se señalan los elementos de una estrategia sostenible global para África. La idea central es la identificación de las acciones y las opciones normativas y medidas prácticas necesarias que los gobiernos y los demás interesados pueden adoptar para brindarles apoyo. Los detalles variarán de un país a otro, pero hay algunas características comunes que, en términos generales, se refieren a tres esferas: el crecimiento económico sostenible, en particular mediante la mejora de la productividad agrícola, importantes inversiones en infraestructura, un mayor añadido de valor local y diversificación económica; medidas normativas e institucionales para asegurar un amplio reparto de los beneficios del crecimiento, un acceso equitativo a los activos creadores de riqueza, incluida la educación, y la protección social de las poblaciones vulnerables; y medidas para conservar y ordenar de manera sostenible la base de recursos naturales para la generación actual y las futuras. En la última parte del informe se examinan los medios que las instituciones nacionales, regionales e internacionales pueden utilizar para apoyar el programa de desarrollo sostenible de África.

II. Fortalecimiento del marco para el desarrollo sostenible de África

A. Logro del desarrollo sostenido mediante las inversiones, las mejoras y la diversificación

1. Los recursos naturales: una bendición en lugar de una maldición

13. Para numerosos países africanos, el petróleo, el gas y los minerales representan una importante fuente de ingresos. Su uso eficiente y productivo para el desarrollo constituye una alta prioridad normativa. Varios países africanos han adoptado marcos legales y reglamentarios que rigen la asignación y gestión de los ingresos procedentes del petróleo y los minerales. Algunos han creado fondos de ingresos minerales[2]. Unos 15 países africanos figuran como candidatos de la Iniciativa para la transparencia en las industrias extractivas[3]. Sin embargo, la falta de información sobre los presupuestos en todos los niveles de la sociedad a menudo es un factor importante que restringe el logro de una mayor transparencia.

14. Los países africanos deberían tratar de fortalecer sus sistemas de gestión de los recursos naturales en todos los niveles; reforzar la capacidad institucional, en particular la capacidad humana, técnica y financiera; adoptar y aplicar políticas y legislaciones eficaces; y fomentar la responsabilización de las partes interesadas y la participación local en la gestión y el desarrollo de los recursos naturales. A este respecto, la comunidad internacional podría seguir promoviendo la Iniciativa para la transparencia en las industrias extractivas y otras iniciativas en materia de transparencia, y prestar el apoyo técnico necesario a los gobiernos africanos que tratan de adherirse a ellas.

---

[2] El Fondo de estabilización de ingresos de Botswana a menudo se menciona como un fondo modelo en materia de recursos minerales.

[3] Sitio web de la Iniciativa para la transparencia en las industrias extractivas: http://eitransparency.org/implementingcountries.

15. También es necesario que la comunidad internacional preste apoyo para el aumento de la capacitación y el fomento de la capacidad en los gobiernos centrales y locales, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades, y las pequeñas y medianas empresas, con el objeto de mejorar su evaluación de los proyectos, inclusive la evaluación ambiental, la planificación de las inversiones y la ejecución de los proyectos. En particular, los programas de asistencia técnica y fomento de la capacidad podrían destinarse específicamente a las pequeñas y medianas empresas que ofrecen posibilidades de prestar servicios a empresas multinacionales que actúan en los sectores del petróleo o de la minería, y también para ayudarlas a convertirse en proveedores competitivos de los proyectos de desarrollo.

16. Los gobiernos deberían lograr una mejor coordinación entre los distintos agentes en el uso de los ingresos procedentes de los recursos, tanto entre los diferentes niveles gubernamentales como entre los diferentes ministerios de cada sector y otras instituciones. Es menester que los gobiernos nacionales aseguren que la sociedad civil participe en la selección y ejecución de los proyectos realizados con los ingresos procedentes de las industrias extractivas, en particular en las comunidades productoras, mediante la creación de canales de información adecuados e instituciones para una gobernanza descentralizada participativa. También es importante asegurar que, en los planes de distribución de ingresos, se destinen cantidades adecuadas para compensar a las comunidades anfitrionas de las actividades extractivas por los costos ambientales y sociales conexos.

17. Los países que dependen considerablemente de ingresos procedentes del petróleo y los minerales también necesitan diversificar sus economías, desarrollando actividades o industrias que permitan que la economía dependa en menor medida de los minerales.

2. Diversificación de las economías africanas

18. La diversificación de las economías en todo el continente tiene una importancia capital en los esfuerzos encaminados a fomentar un sólido crecimiento económico y a ayudar a las economías africanas a escapar de la trampa de la pobreza. Las políticas que fomentan la diversificación industrial, en particular mediante un firme crecimiento de las exportaciones no tradicionales, pueden ser especialmente eficaces para elevar los niveles de vida e integrar a amplios segmentos de la población en el sector estructurado de la economía.

19. En el plano internacional, es menester que los asociados para el desarrollo aseguren un entorno externo favorable y aumenten el fomento de la capacidad comercial para apoyar el impulso de diversificación de África. Se deben abordar los factores que limitan esta diversificación, en particular las barreras arancelarias y no arancelarias, a fin de asegurar un mayor acceso a los mercados de los productos africanos. Se deben eliminar los obstáculos que impiden el añadido de valor local, entre ellos la progresividad arancelaria. Reviste crucial importancia el trabajar en pos de un régimen comercial multilateral que ofrezca mayores oportunidades a los países africanos para ampliar sus exportaciones de productos industriales y de otros productos elaborados y para diversificar y mejorar su combinación de productos de exportación (véase secc. III.C).

20. La entrada de empresas y capitales de países en desarrollo en África ofrece beneficios para las economías receptoras. Los países en desarrollo aportan los fondos y las inversiones que tanto se necesitan ante la reducción de las inversiones

procedentes de países del Norte[4]. Las empresas del Sur utilizan modelos de distribución y de redes empresariales, procesos de producción y tecnologías que a menudo son más adecuados para las economías africanas[5]. Los inversores del Sur a menudo están más dispuestos a aceptar las condiciones económicas de África y suelen ser menos reacios a asumir riesgos y a aceptar los arreglos de gobernanza informal que existen en numerosas economías africanas[5]. Las empresas del Sur generan mucho más empleo y a menudo reinvierten nuevamente en las economías africanas una gran parte de sus beneficios[6]. Esto fomenta las concatenaciones progresivas y regresivas dentro de las economías africanas receptoras y, por lo tanto, apoya eficazmente el desarrollo de empresas nacionales en estos países.

21. Se necesitan inversiones públicas en infraestructura básica, investigación y desarrollo, y educación para apoyar la diversificación industrial a lo largo del tiempo, a medida que las economías africanas evolucionan hacia los sectores industriales que hacen un uso más intensivo de los conocimientos técnicos.

22. Es necesario que los países africanos elaboren medidas de diversificación en tres niveles: las políticas comerciales y de inversión, las políticas macroeconómicas y el fortalecimiento institucional. Más concretamente, se podrían seguir las vías que se indican a continuación.

23. Las opciones en materia de políticas comerciales incluyen las siguientes:

a) Las medidas selectivas de promoción de las exportaciones pueden ser eficaces para alentar la diversificación hacia exportaciones no tradicionales que integren a las empresas nacionales en las cadenas de suministro internacionales. Esas medidas podrían incluir las siguientes: acceso en franquicia arancelaria a los insumos importados; beneficios fiscales; subvenciones crediticias; suministro de tierra con servicios e infraestructura; creación de instituciones de normalización, pruebas y certificación; promoción de mercados de exportación con el patrocinio de los gobiernos;

b) La mejora de las iniciativas de ayuda para el comercio pueden asistir a los países africanos a crear capacidad de oferta, diversificar sus economías y ampliar en mayor medida su comercio.

24. El incremento de las corrientes de capitales privados en África podría conseguirse mediante diversas políticas y medidas adoptadas por los gobiernos nacionales, entre ellas las siguientes:

a) Reducción de la incertidumbre y los riesgos para los inversores. La estabilidad política y macroeconómica, acompañada de transparencia y coherencia en las políticas, son factores determinantes para atraer mayores entradas de capital;

---

[4] C. Dupasquier y N. Osakwe, “Foreign direct investment in Africa: performance, challenges and responsibilities”, Working Paper No. 21, African Trade Policy Centre, Comisión Económica para África, Addis Abeba, 2005.

[5] Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Informe sobre las inversiones en el mundo 2006 —La inversión extranjera directa de los países en desarrollo y las economías en transición: consecuencias para el desarrollo* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.06.II.D.11).

[6] J. Henley, S. Kratzsch, M. Külür y T. Tandogan, “Foreign direct investment from China, India and South Africa in sub-Saharan Africa: a new or old phenomenon?”, Research Paper 2008/24 (marzo de 2008), Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, Universidad de las Naciones Unidas.

b) Mejora de las instituciones relacionadas con el estado de derecho, en forma de derechos de propiedad, cumplimiento de los contratos y fortalecimiento y credibilidad del poder judicial;

c) Lucha contra la corrupción, ya sea que ésta consista en sobornos explícitos o en los denominados pagos de facilitación;

d) Creación de marcos reglamentarios favorables para las inversiones, aplicados de manera coherente, transparente y justa;

e) Promoción activa de las inversiones extranjeras directas de entrada, a nivel nacional y subnacional, centrándose en mayor medida en atraer inversores del Sur: China, la India, Sudáfrica y otros países[6, 7];

f) Selección de inversión extranjera directa procedente de determinadas industrias y originaria de determinados países; por ejemplo, aliento a ese tipo de inversión por parte de empresas manufactureras asiáticas que deseen trasladar al extranjero actividades de menor valor añadido, como manera de estimular el sector manufacturero africano;

g) Mejora de la calidad de las infraestructuras básicas consistentes en carreteras, puertos, ferrocarriles y acceso a la electricidad, necesarias para atraer las inversiones privadas;

h) Creación de zonas especiales de competitividad para atraer la inversión extranjera directa hasta que se pueda mejorar considerablemente la infraestructura económica general;

i) Mejora de la calidad y la cantidad del capital humano mediante una mayor inversión en educación y en determinadas aptitudes, con inclusión de asociaciones entre el sector público y el privado para impartir educación técnica destinada a fortalecer las aptitudes de las empresas nacionales que forman parte de cadenas de suministro de empresas extranjeras.

25. Las repercusiones positivas de la inversión extranjera directa en la diversificación económica se pueden aumentar mediante la adopción de las medidas siguientes:

a) Mejora de la capacidad nacional: creación de sistemas de incentivos para alentar una mayor inversión de las empresas en capacitación, a fin de mejorar la calificación de sus trabajadores y facilitar la absorción de tecnología;

b) Creación de sistemas de incentivos para alentar la integración de las empresas nacionales en las cadenas de suministro de empresas extranjeras.

26. La promoción de las pequeñas y medianas empresas y de la iniciativa empresarial es un mecanismo eficaz de diversificación en nuevas industrias y servicios. Es necesario adoptar políticas que aporten los mecanismos de apoyo necesarios para crear un sector privado próspero basado en las pequeñas y medianas empresas, en particular mediante el fortalecimiento y la creación de programas coordinados de apoyo técnico y financiero a esas empresas, con miras a facilitar su acceso a los mercados nacionales y su integración en las cadenas de suministro mundiales.

---

[7] Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, *Africa Foreign Investor Survey 2005* (Viena, 2007).

27. Además de las opciones normativas ya mencionadas, entre las medidas concretas que podrían fortalecer la competitividad del sector de la pequeña y mediana empresa figuran las siguientes:

a) El diseño y la creación de sistemas legales y reglamentarios de apoyo a la pequeña y mediana empresa;

b) La prestación de apoyo financiero y técnico a las instituciones técnicas que pueden ayudar a las empresas nacionales a cumplir las normas internacionales aplicables a los productos;

c) Ayuda para mejorar las tecnologías, las disposiciones de organización, el diseño, la comercialización y la logística, haciendo posible que las empresas nacionales actúen en sectores más avanzados;

d) Apoyo del sector público a la financiación de riesgo para alentar a los empresarios a asumir riesgos mayores en la búsqueda de mercados para productos nuevos;

e) Capacitación en materia de gestión y fomento de la capacidad;

f) Prestación de servicios comunes de información sobre los mercados y de promoción para las pequeñas y medianas empresas, por ejemplo mediante ferias comerciales, misiones comerciales internacionales y asociaciones industriales que puedan satisfacer las necesidades específicas de las pequeñas y medianas empresas en determinados sectores;

g) Trato fiscal favorable para las nuevas empresas;

h) Facilitación del acceso de las pequeñas y medianas empresas al crédito bancario para la inversión en capacidad productiva y capital de operaciones.

3. Desarrollo de la infraestructura

28. La infraestructura de África necesita con urgencia su ampliación, mejora y mantenimiento. Según el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, el continente tiene serias limitaciones de infraestructura energética, en particular en materia de generación de energía hidroeléctrica y redes de transmisión en gran escala, y en el mantenimiento de la infraestructura. Otra elevada prioridad es la red viaria, incluidas las carreteras de acceso a los mercados, las carreteras nacionales y las transfronterizas. También se necesitan amplias inversiones en riego, agua potable y saneamiento, así como en comunicaciones. El Consorcio de Infraestructura para África ha llegado a la conclusión de que las necesidades en materia de infraestructura son del orden de 38.000 millones de dólares anuales, y que aproximadamente las dos terceras partes se necesitan para el sector energético.

29. Resulta crucial el aumento de la financiación procedente de diversas fuentes —tanto públicas como privadas— para proyectos regionales en materia de infraestructura. Es menester que los gobiernos africanos hagan esfuerzos para atraer capitales privados destinados a la financiación de proyectos de infraestructura. China y la India, al igual que otros países, han pasado a ser importantes inversores en África. Los nuevos agentes han creado mayores oportunidades para el desarrollo de la infraestructura de África. Los gobiernos africanos deberían también tratar de atraer fondos soberanos de inversión hacia África para aportar inversiones en

infraestructura; si esos fondos invirtieran sólo el 1% de sus carteras en África, ello generaría importantes nuevos recursos para las inversiones en la región. El Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y otras entidades pueden también facilitar las inversiones en infraestructura mediante la elaboración de nuevos y mejores instrumentos para asegurar y garantizar las inversiones en los denominados mercados fronterizos.

30. Para atraer inversiones en infraestructura será necesario fortalecer los marcos reglamentarios y de fijación de precios, así como la transparencia y las salvaguardias en los procedimientos de contratación pública. Son elementos centrales de estos esfuerzos el intercambio de modelos de prácticas óptimas para las reglamentaciones, la fijación de precios y la recuperación de los costos de mantenimiento, así como la capacidad de los bancos multilaterales y otros para prestar asistencia técnica en esta esfera. Es menester también que los gobiernos sigan mejorando la coordinación en los proyectos transfronterizos.

31. Se necesitan con urgencia inversiones en capacidad de producción y redes de distribución de energía primaria. Se debería dar prioridad en las políticas macroeconómicas y sectoriales de los países al acceso a la energía, en particular para la agricultura y el desarrollo rural. Es necesario aumentar la capacidad de planificación y ejecución de proyectos energéticos en todos los niveles. También es menester que los países actúen en el plano regional para optimizar la utilización de los recursos energéticos y ampliar las inversiones en el sector de la energía.

32. África tiene enormes posibilidades para la producción de energías renovables, incluida la energía solar, eólica e hidroeléctrica. En el caso de los hogares y las empresas de zonas escasamente pobladas y sin acceso a la red pública, los paneles solares, el biogás y otras fuentes de energía en pequeña escala, como las microcentrales hidroeléctricas, podrían dar acceso a la energía moderna, reduciendo así la dependencia de los combustibles tradicionales basados en la biomasa. Sin embargo, muchas fuentes de energía renovables siguen siendo caras y no han sido ensayadas a escala con las tecnologías actuales. El desafío a que hacen frente los países africanos consiste en incluir progresivamente fuentes de energías renovables en combinaciones diversificadas y asequibles.

33. El aumento de la inversión en proyectos de energías renovables en África se podría estimular en particular mediante el paso a un sistema global para la internalización del costo de las emisiones de carbono; la aplicación de tasas por la utilización de carbono para orientar la selección de proyectos que emplean los nuevos fondos sobre tecnologías limpias, bilaterales y multilaterales, disponibles para financiar el incremento de la diferencia de costos entre la energía con bajas emisiones de carbono y la basada en combustibles fósiles; y el aumento de la capacidad africana para utilizar los instrumentos de financiación existentes. Las instituciones multilaterales también pueden desempeñar una función central en la generación de una demanda agregada mundial de fuentes de energías renovables que sea suficientemente grande como para afectar a las curvas de aprendizaje.

34. Numerosos países africanos registran un rápido aumento de la producción de biocombustibles. Los modelos de producción de biocombustibles bien diseñados, que explotan las tierras que no son adecuadas para los cultivos alimentarios, ofrecen la posibilidad de aumentar el acceso rural a la energía, aumentar los ingresos de las comunidades rurales y contribuir a la regeneración del suelo. Sin embargo, también hay riesgos considerables en la producción masiva de biocombustibles en tierras

idóneas para cultivos alimentarios, en particular el despojo de tierras y el empobrecimiento de las comunidades locales, así como la pérdida de biodiversidad y el aumento de la inseguridad alimentaria como resultado de la competencia por las tierras productivas[8]. Por ende, si bien los biocombustibles representan una oportunidad para muchos países africanos, se deben establecer marcos económicos, jurídicos e institucionales para garantizar que la seguridad alimentaria nacional no se vea afectada y que los sistemas de producción se organicen de forma que beneficien a las comunidades locales.

35. La inversión en nuevas carreteras y el mantenimiento adecuado de las ya existentes es fundamental para propiciar el desarrollo económico. La infraestructura de carreteras rurales reviste especial importancia en los países en los que la agricultura sigue constituyendo la columna vertebral de la economía. No obstante, como las inversiones en carreteras pueden tener importantes impactos ambientales, éstos se deben tener en cuenta en los planes de inversión y el diseño de los proyectos. Dichas inversiones deben ir unidas a medidas adecuadas para abordar la seguridad viaria, tanto en las carreteras existentes como en las que se construyan en el futuro.

36. Junto con el rápido ritmo de la urbanización, la crisis alimentaria y la necesidad de mejorar la productividad agrícola acrecientan la necesidad de abordar la cuestión de la infraestructura de abastecimiento de agua.

37. Alcanzar la meta del Objetivo de Desarrollo del Milenio 7 de reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento exigirá inversiones en infraestructura, dando prioridad a las intervenciones relacionadas con el abastecimiento de agua y el saneamiento en los planes nacionales de desarrollo, ampliando la aplicación de buenas prácticas, mejorando la gestión de los servicios públicos, haciendo posible un acceso equitativo y asequible, concibiendo estrategias selectivas de fomento de la capacidad para asegurar un abastecimiento sostenido de agua y de servicios sanitarios, en particular mediante el mantenimiento adecuado de los sistemas existentes, y empoderando a las comunidades de las zonas rurales para gestionar los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento. A fin de colmar la brecha, será menester incrementar considerablemente los gastos nacionales y la ayuda internacional destinada al abastecimiento de agua y al saneamiento.

38. El aumento de la disponibilidad de agua para la agricultura constituye una elevada prioridad, al igual que una ordenación más eficiente de los recursos hídricos. Algunas partes del continente, que tienen grandes recursos hídricos sin explotar, podrían beneficiarse de inversiones destinadas a ampliar las redes de riego. Sin embargo, en otras partes del continente el agua renovable es limitada y sufrirá mayores presiones en el futuro, por lo que deberá darse prioridad a la eficiencia en la utilización de este recurso.

39. A pesar de la rápida difusión en África de las tecnologías de la información y las comunicaciones, la brecha digital que separa al continente de los países desarrollados se está ampliando. No se han precisado metas cuantitativas específicas para la asociación global en materia de tecnología. Entre las medidas recomendadas

[8] L. Cotula, N. Dyer y S. Vermeulen, *Fuelling exclusion? The biofuels boom and poor people's access to land*, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (Londres, 2008).

figuran las siguientes: formular estrategias en materia de tecnologías de la información y las comunicaciones armonizadas con estrategias de desarrollo más amplias; seguir facilitando la presencia de proveedores de servicios de teléfonos celulares y de servicios conexos con beneficios para el desarrollo (por ejemplo, los servicios bancarios móviles); ampliar las infraestructuras básicas (como el suministro de electricidad) y también la infraestructura que facilita las tecnologías de la información y las comunicaciones, especialmente en los países de bajos ingresos.

40. Muchos países africanos tienen altas tasas de urbanización. Entre las medidas destinadas a promover asentamientos humanos sostenibles figuran el acceso a la tierra y la seguridad de la tenencia, el mejoramiento de los barrios marginales mediante la utilización de tecnología y recursos locales, un uso de las tierras urbanas y una planificación del transporte racionales, y la creación de empleo productivo (véase el informe del Secretario General sobre la tierra (E/CN.17/2009/5)). Las autoridades locales necesitan una capacidad de movilización de recursos que guarde proporción con sus responsabilidades en materia de planificación, desarrollo y gestión de ciudades sostenibles.

41. Es esencial asegurar la protección de los derechos humanos y civiles de los habitantes de barrios marginales a fin de prevenir un incremento de su exclusión política, económica y social. Las asociaciones estratégicas con instituciones financieras internacionales y regionales pueden ayudar a incrementar los programas nacionales destinados a mejorar los barrios marginales. Se debería movilizar la financiación de viviendas de bajo costo mediante la utilización de múltiples canales, en particular la microfinanciación y las remesas.

4. La agricultura y el desarrollo rural: transformación del potencial en realidades

a) Hacer frente a la crisis alimentaria

42. África se ha visto gravemente afectada por la reciente crisis alimentaria mundial. Por esa razón, el continente debería recibir una especial atención de la comunidad internacional en lo que respecta a las medidas adoptadas para atender las necesidades a corto plazo. Ante la crisis alimentaria mundial, es fundamental que se proporcione asistencia alimentaria de emergencia a los grupos y regiones que corren mayores riesgos; una mayor financiación compensatoria, de rápida distribución, para los países de bajos ingresos que hacen frente a efectos negativos como resultado del aumento de los precios de los alimentos; y redes de seguridad social eficaces y eficientes para reducir al mínimo las consecuencias adversas que sufren los pobres (véase el informe del Secretario General sobre la agricultura (E/CN.17/2009/3)).

43. A medio plazo, es sumamente importante para todos los países africanos que se encuentren medios para lograr que los mercados de alimentos sean más fiables y previsibles, y también menos inestables. A este respecto, la Unión Africana podría crear un grupo de reflexión de alto nivel encargado de proponer soluciones regionales adecuadas, sobre la base de un sólido análisis de la influencia de varios factores y políticas en los precios de los alimentos. Una primera prioridad deberían ser las políticas y las medidas encaminadas a mejorar la productividad agrícola. Una segunda línea de acción es la asignación de tierras para usos distintos de la producción de alimentos, en particular los biocombustibles. En ese contexto, resulta

imperativo que los países desarrollados revisen sus subvenciones y mandatos relativos a los biocombustibles. Una tercera línea de acción examinaría la forma de mejorar la infraestructura de los mercados y los sistemas de información sobre los precios mediante, por ejemplo, un mayor desarrollo de las bolsas de productos básicos. Entre otras soluciones podría figurar la creación de reservas de cereales regionales o subregionales, garantizando el acceso a las mismas de los países que hacen frente a la escasez de alimentos. También se deberían promover y adaptar al contexto africano otras formas de seguro contra la escasez de alimentos y el aumento de los precios.

44. Especialmente después de la reciente crisis alimentaria, África ha suscitado un gran interés por parte de los inversores extranjeros, ya que los países ajenos al continente tratan de abordar sus propias preocupaciones en materia de seguridad alimentaria estimulando las inversiones en la producción de alimentos en África, orientada a la exportación. También aumenta el interés en la producción de biocombustibles africanos. Si bien esto puede representar para África una oportunidad económica, hay un claro riesgo de repercusiones económicas y sociales adversas. A nivel nacional, la seguridad alimentaria podría verse perjudicada mientras la seguridad alimentaria extranjera mejora. A nivel local, es posible que las comunidades sean excluidas de las tierras productivas o simplemente privadas de las tierras debido a la inseguridad de su tenencia. Tendrá capital importancia el evitar una transformación en gran escala de comunidades autosuficientes en trabajadores sin tierra y en situación de dependencia alimentaria. Los países africanos deberían examinar la posibilidad de llevar a cabo los estudios necesarios y de adoptar marcos legales y reglamentarios, así como salvaguardias, para asegurar que las inversiones extranjeras en tierras y en agricultura beneficien realmente a esos países. Esto se podría llevar a cabo como parte de amplias reformas de las políticas agrarias con el objeto de mejorar el funcionamiento de los mercados de las tierras rurales y de la tenencia de la tierra. La comunidad internacional debería prestar apoyo a ese empeño mediante la prestación de asesoramiento técnico, fomento de la capacidad y realización de estudios económicos y sociales.

b) Aumento de las inversiones en la agricultura africana

45. África necesita un importante aumento de las inversiones en la agricultura. Se debe incrementar el apoyo internacional a la agricultura africana, que incluya en particular la investigación y desarrollo en esta materia. Los países africanos deberían esforzarse por alcanzar el objetivo establecido de dedicar al menos el 10% de los presupuestos nacionales a la agricultura y el desarrollo rural (en la actualidad, el promedio es sólo del 3% al 4%), según se expresó en la Declaración de Maputo sobre la agricultura y la seguridad alimentaria en África, de 2003, y la Declaración de Abuja sobre fertilizantes para una revolución verde en África, de 2006. Es necesario definir las esferas básicas para el 10% de la asignación presupuestaria, establecer un mecanismo amplio para supervisar los progresos en el logro de la meta (teniendo en cuenta que una parte significativa de los gastos públicos en agricultura a menudo son extrapresupuestarios) y fomentar la capacidad nacional y regional para proceder al seguimiento de los gastos en agricultura.

46. El estímulo del sector agrícola africano dependerá considerablemente de la obtención de inversiones de capital. Esto exigirá el mantenimiento y la mejora de los incentivos de precios (en particular mediante el aliento a mercados de insumos competitivos); el encauzamiento de un mayor gasto público y una mayor ayuda

extranjera hacia las comunidades rurales (en particular para la infraestructura local); y el recurso a las posibilidades de ahorro de los agricultores. Los modelos de financiación innovadores, entre ellos las subvenciones y los planes de microfinanciación para los pequeños agricultores, pueden contribuir a incrementar las inversiones de estos.

47. Es menester reformar el régimen comercial, en particular mediante reducciones drásticas de la ayuda interna y la eliminación de las subvenciones a la exportación de productos agrícolas en los países desarrollados. A corto plazo, la eliminación de esas subvenciones puede dar lugar a un aumento de los precios mundiales de los alimentos, por lo que los países menos adelantados que son importadores netos de alimentos podrían necesitar una financiación compensatoria para facilitar el ajuste.

c) El logro de una agricultura más productiva y sostenible

48. Se necesitan nuevas inversiones significativas para aumentar la productividad agrícola. Los gobiernos y la comunidad internacional deben hacer todo lo posible por invertir recursos considerables en el desarrollo de nuevas variedades de semillas, sistemas de extensión e insumos clave, como los fertilizantes, a fin de impulsar la producción de alimentos. Las instituciones —a nivel internacional, regional, nacional y local[5]— que se dedican especialmente al desarrollo de nuevas tecnologías que permitirán aumentar los rendimientos de los cultivos o mejorar la resistencia a la sequía y las enfermedades deben recibir recursos suficientes. Un hecho positivo es el renovado interés en los enfoques regionales y subregionales en materia de investigaciones agrícolas en África. Mediante esas redes regionales, las innovaciones tecnológicas logradas en un país pueden influir rápidamente en las investigaciones llevadas a cabo en otros países que tienen condiciones agroclimáticas similares[9].

49. El aumento de la productividad debe ir acompañado de mejoras en las cosechas, el almacenamiento, la distribución y la comercialización. En la actualidad, las pérdidas posteriores a las cosechas representan hasta el 40% de algunos cultivos en el África subsahariana. Entre las medidas destinadas a reducir el desperdicio y el deterioro y a facilitar el acceso a los mercados figuran las siguientes: mejores servicios de extensión; inversiones en infraestructura de carreteras y de otra índole, por ejemplo, en mejores equipos e instalaciones de elaboración e instalaciones de almacenamiento ubicadas estratégicamente (silos); una distribución coordinada y programas de comercialización, en particular mediante cooperativas; e iniciativas para crear mercados regionales más dinámicos. El sector privado puede desempeñar una función importante en las cadenas de suministro y de comercialización.

50. Otras limitaciones de la oferta en África que es necesario superar, especialmente para estimular una agricultura de exportación con valor añadido, son la insuficiencia de los servicios de certificación y prueba de los productos para cumplir los requisitos sanitarios y fitosanitarios, así como una infraestructura logística relativamente precaria (por ejemplo, cadenas de refrigeración para los productos frescos), que permitan entregar productos que tengan los precios, los volúmenes, la calidad y los plazos exigidos por los compradores internacionales.

---

[9] N. Beintema y G. Stads, “Agriculture R&D in sub-Saharan Africa: an era of stagnation”, documento de antecedentes publicado por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria (agosto de 2006), pág. 30.

51. El logro de una revolución verde en África puede requerir un cambio de paradigma en los modelos agrícolas utilizados. Debido a las condiciones que son comunes en el continente, como la baja producción del suelo, la reducción del contenido orgánico y la escasez de precipitaciones en diversas regiones, así como el reducido poder adquisitivo de los agricultores, la adopción de modelos que han dado buenos resultados en Asia, basados en una gran utilización de fertilizantes, otros insumos de productos químicos y el riego, podrían no adaptarse bien en todas las partes del continente africano. Sin embargo, algunos modelos alternativos basados en una gestión sostenible de la tierra, prácticas de ordenación del suelo y del agua y técnicas agrícolas podrían hacer posible la obtención de rendimientos considerablemente superiores. Esas técnicas se podrían adaptar especialmente a las regiones áridas y semiáridas, lo que ayudaría a hacer frente al generalizado problema de la desertificación, evitando al mismo tiempo algunos de los impactos ambientales perjudiciales de los fertilizantes y de la contaminación química. Se deben encontrar medios eficaces para lograr que los adelantos logrados en la ciencia y la tecnología lleguen a los pequeños agricultores.

52. El papel primordial que desempeña la mujer en la agricultura, y las medidas destinadas a aumentar la productividad y la sostenibilidad deben hacer participar en ellas a la mujer[10]. La utilización de enfoques participativos para hacer intervenir a las mujeres en el diseño de los productos destinados a ser utilizados por ellas y en la planificación de los servicios dedicados a la mujer puede informar el desarrollo de la tecnología y la selección de beneficiarios de los servicios, haciendo que éstos respondan en mayor medida a la demanda y sean pertinentes para este importante grupo de posibles usuarios.

d) Adaptación de la agricultura al cambio climático

53. La adaptación de la agricultura africana al cambio climático requerirá la adopción de medidas en varios frentes. A nivel nacional, tendrá suma importancia el apoyo a los agricultores para hacer posible que adopten técnicas destinadas a adaptar el sistema de producción agrícola al cambio climático; algunos de estos cambios ya han sido introducidos espontáneamente por los agricultores. Esto se podría lograr mediante las siguientes medidas: campañas de sensibilización sobre los efectos del cambio climático; capacitación de personal técnico, en particular los agentes de extensión, en la ordenación del suelo y la tierra y en técnicas de conservación del agua; prestación de servicios de extensión a los agricultores en materia de métodos de producción adaptativos, cultivo de variedades adaptadas, etc. En el plano regional, el intercambio y la difusión de experiencias entre los países que hacen frente a condiciones climáticas similares, en particular los intercambios directos entre agricultores o asociaciones de agricultores, deben ser alentados y apoyados por las instituciones económicas regionales y la comunidad internacional.

54. Será menester intensificar las investigaciones sobre variedades resistentes al clima que sean adecuadas a las condiciones agrícolas africanas, así como su amplia difusión. Una meta conexa para la comunidad internacional debería ser la conservación de la base más amplia posible de bioplasma, como una salvaguardia contra futuros cambios climáticos.

---

[10] Naciones Unidas, Reunión de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, 25 de septiembre de 2008, “Compromiso con la acción: la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio”, nota de antecedentes del Secretario General.

55. La elaboración de estrategias de adaptación y de mitigación de riesgos que estén bien integradas en la planificación económica resulta fundamental para hacer frente a la vulnerabilidad ante el clima en numerosos países africanos. Algunos ejemplos de esas estrategias ya puestas en marcha son los siguientes: los sistemas de pronta alerta y respuesta ante la sequía (Etiopía); un sistema integrado de gestión de las inundaciones en Mozambique; la difusión de información meteorológica y su incorporación en las prácticas de los agricultores (elección de cultivos, decisiones de siembra, etc.) en Malí[11], y la introducción de seguros contra las inclemencias del tiempo basado en índices, en Malawi[12]. En términos más generales, tendrá una importancia decisiva el fortalecimiento de las instituciones de ordenación de los recursos hídricos.

B. Mejora del bienestar social e inversión en la población

1. Aumento del bienestar mediante una mejor educación

56. El acceso a la educación primaria ha registrado progresos. A lo largo del tiempo, la mayor parte de los países han tenido notables aumentos en la matriculación en escuelas primarias, así como en la reducción de la disparidad entre los géneros en lo tocante a la asistencia escolar[13]. Las políticas nacionales han contribuido al logro de esos resultados[14]. Sin embargo, el África subsahariana sigue estando rezagada con respecto a otras regiones en lo que se refiere a la meta 2 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La calidad de la educación sigue siendo insuficiente en muchos casos, y los niños en situación de pobreza tienen menos probabilidades de asistir a la escuela y de terminar los cursos; asimismo, en numerosos países los estudiantes tienen bajos niveles de rendimiento en cuestiones básicas. En algunos países aún son evidentes las disparidades basadas en el género.

57. Es preciso que los gobiernos aumenten los gastos nacionales en educación hasta el 15-20% de los presupuestos nacionales, dando prioridad a la educación básica. Como la mayor parte de los recursos destinados a la educación provienen de los presupuestos nacionales, la asistencia multilateral y bilateral puede desempeñar un papel importante al proporcionar un apoyo presupuestario previsible. Es necesario que se realicen esfuerzos adicionales para mejorar la efectividad de la ayuda destinada a la educación mediante el fortalecimiento de la capacidad de los sistemas de educación nacional para mejorar el acceso de todos a una educación de calidad.

---

[11] M. E. Hellmuth y otros, *Climate risk management in Africa: Learning from practice, Climate and Society No. 1*, International Research Institute for Climate and Society (IRI) (Nueva York, Universidad de Columbia, 2007). Se puede consultar en http://portal.iri.columbia.edu/portal/server.pt?open=18&objID=1309&parentname=CommunityPage&parentid=0&mode=2&in_hi_userid=2&cached=true.

[12] J. Syroka y E. Bryla, “Developing index-based insurance for agriculture in developing countries”, *Sustainable Development Innovation Brief No. 7* (marzo de 2007); se puede consultar en http://www.un.org/esa/sustdev/publications/innovationbriefs/no2.pdf.

[13] *Trends in Sustainable Development: Africa Report 2008-2009* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.08.II.A.1).

[14] Naciones Unidas, “Africa and the Millennium Development Goals, 2007 update”; se puede consultar en http://www.un.org/millenniumgoals/docs/MDGafrica07.pdf.

58. Entre las estrategias que han resultado eficaces para aumentar la matriculación y la retención escolar figuran las siguientes: eliminación de los derechos de matrícula, especialmente para las familias de bajos ingresos; concesión de transferencias en efectivo a las familias pobres con la condición de que sus hijos se matriculen o asistan a la escuela; ofrecimiento de comidas gratuitas y servicios de salud básicos en las escuelas para mejorar la salud, la nutrición y el desarrollo cognitivo de los niños; ampliación de los programas de educación preescolar; y creación de un entorno atractivo que aliente la matriculación de las niñas y reduzca las tasas de absentismo y abandono escolar, por ejemplo proporcionando servicios sanitarios separados para las niñas. Las campañas de promoción y extensión comunitaria, los programas de educación temprana dirigidos especialmente a las niñas y la contratación de más maestras para que actúen como modelos de rol también pueden fomentar la asistencia de las niñas a la escuela. Para mejorar la calidad de la educación, es necesario asimismo capacitar a más maestros, impartir una recapacitación eficaz y dar una fuerte motivación a los miembros de la profesión. Es igualmente importante proporcionar materiales didácticos adecuados y distribuir gratuitamente los libros de texto.

59. Es también importante fortalecer la función de la educación superior en África, con inclusión de los centros de excelencia y las instituciones de investigación. También se necesitan políticas y medidas relativas a la educación permanente (con inclusión de la enseñanza no académica y la enseñanza permanente), ya que si sólo se presta atención a los sistemas de enseñanza académica no se beneficia a la mayoría de la población en lo tocante al aumento de las tasas de alfabetización y la mejora de las aptitudes.

60. Los países afectados por conflictos o que salen de situaciones de conflicto suelen estar muy rezagados en lo que respecta al logro de las metas sociales. Por ende, la educación debe ser una parte importante de toda respuesta humanitaria a las situaciones de emergencia y posteriores a los conflictos, en particular el establecimiento de espacios de enseñanza seguros y la utilización de soluciones innovadoras para restablecer los sistemas educativos.

2. Mejora de los sistemas de salud

61. El logro de las metas internacionales acordadas en materia de salud depende del buen funcionamiento de los sistemas de salud, que puedan prestar servicios teniendo en cuenta la perspectiva de género y de forma adecuada a las diferentes etapas de la vida. Suscita especial preocupación la prestación de servicios de salud a los grupos de población pobres y subatendidos, como los que viven en zonas rurales o en viviendas urbanas marginales, en particular mediante enfoques innovadores y participativos para prestar servicios de salud a nivel comunitario.

62. La infraestructura y el personal sanitario siguen siendo sumamente insuficientes. África en su conjunto carece de la infraestructura, las instalaciones y el personal capacitado necesarios para prestar niveles adecuados de servicios de salud. En el África subsahariana sólo reside el 3% de los trabajadores sanitarios de todo el mundo[15].

[15] Corporación Financiera Internacional (Grupo del Banco Mundial), *The Business of Health in Africa: Partnering with the Private Sector to Improve People's Lives* (Washington, D.C., 2007).

63. Los recursos y las intervenciones mundiales deben ayudar a fortalecer los sistemas de salud mediante la formación de personal sanitario adicional y la construcción de instalaciones y clínicas de atención primaria de la salud para mejorar los servicios de salud básicos.

64. A nivel nacional, las medidas destinadas a subsanar las deficiencias del personal sanitario incluyen, entre otras, las siguientes: formación de más profesionales sanitarios, en particular médicos, enfermeros y trabajadores sanitarios de la comunidad local, prestando especial atención a la prevención y a la asistencia domiciliaria; servicios adecuados por parte de los trabajadores sanitarios, por ejemplo, vinculando la ayuda estatal a la educación sanitaria con la obligación de prestar servicios en zonas rurales; ofrecimiento de oportunidades a los nacionales que trabajan como profesionales sanitarios en el extranjero para que regresen a sus países o comunidades de origen para prestar servicios con carácter temporal, que pueden consistir en la capacitación del personal sanitario local.

65. Los países africanos siguen haciendo frente al problema que plantean algunas enfermedades mortales. En el caso de la malaria, en septiembre de 2008 la comunidad internacional lanzó el Plan de Acción Mundial contra la Malaria, en la Sede de las Naciones Unidas, en Nueva York. El Plan de Acción está destinado a alcanzar las metas de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, en particular mediante el logro y el mantenimiento, para 2015, de la cobertura universal de intervenciones preventivas y terapéuticas eficaces, y la reducción a prácticamente cero del número de muertes prevenibles relacionadas con la malaria.

66. Para tener éxito en la lucha contra la malaria se requiere un enfoque integral, que incluye el control de los vectores (mediante la gestión ambiental y la utilización de plaguicidas biológicos y otros); la prevención, de la cual es un muy buen ejemplo la inversión en mosquiteros tratados con insecticidas; el uso de tratamientos contra la malaria asequibles; mejores datos sobre la prevalencia y la transmisión de la enfermedad; y la participación de la comunidad. También es urgente incrementar otras intervenciones preventivas y terapéuticas de utilidad demostrada y eficaces en función del costo, como las indicadas por la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo. Para ello se requerirá financiación adicional.

67. La lucha contra el VIH/SIDA exige un enfoque a largo plazo, multisectorial y con la participación de múltiples interesados, basado en planes nacionales que aseguren la intervención de todos los sectores pertinentes, con inclusión de los servicios sanitarios, educativos y sociales. El desarrollo de la prevención de la infección por el VIH es fundamental para controlar la epidemia. También se deben fortalecer los programas de tratamiento y atención. En particular, se deben adoptar medidas en todos los niveles con el objeto de:

a) Incrementar el conocimiento de la epidemia y ponerlo a disposición de los responsables de la adopción de decisiones, incluso mediante sistemas de supervisión reforzados;

b) Aumentar el acceso a la terapia antirretroviral para las personas infectadas, basándose en los importantes progresos realizados hasta la fecha y centrándose en particular en las mujeres embarazadas seropositivas;

c) Intensificar las campañas educativas a fin de concienciar sobre los modos de transmisión del VIH y las formas de prevenir la infección en todos los segmentos de la población, y en particular en los hombres y mujeres con edades de entre 15 y 24 años;

d) Brindar un acceso adecuado a los servicios de prevención del VIH para los grupos de población especialmente vulnerables a la infección, asegurando en particular una protección jurídica adecuada contra la discriminación.

68. La comunidad internacional debe apoyar a los países africanos a alcanzar la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de brindar acceso asequible a los medicamentos esenciales. Es necesario aumentar los esfuerzos mediante la adopción de metas bien definidas e intensificar las intervenciones para ampliar el acceso de las personas pobres de los países en desarrollo a los medicamentos esenciales con un costo razonable[10]. Se deben comprometer fondos adicionales para la alianza mundial en lo tocante a los medicamentos esenciales asequibles, inclusive mediante mecanismos innovadores, como la iniciativa de compromisos de compra anticipada lanzada por la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización con el objeto de apoyar el desarrollo de una nueva vacuna para la enfermedad neumocósica.

69. En el plano mundial, las empresas farmacéuticas deberían adoptar políticas de precios diferenciales que reduzcan considerablemente el precio de los medicamentos esenciales en los países en desarrollo, produzcan medicamentos genéricos e incrementen la financiación destinada a la investigación y desarrollo en lo tocante a los medicamentos esenciales para tratar enfermedades tropicales desatendidas. Los países africanos podrían utilizar mejor sus derechos previstos en el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) a fin de expedir licencias obligatorias para la importación de medicamentos indispensables[10].

70. Entre las opciones normativas que permitirían alcanzar mayores progresos en el acceso a los medicamentos esenciales y la atención de la salud en África figuran las siguientes: la eliminación de los impuestos y derechos que gravan los medicamentos esenciales; la actualización de las listas nacionales de medicamentos esenciales; la adopción de políticas en materia de sustitutivos genéricos de los medicamentos esenciales; el establecimiento de mecanismos para supervisar periódicamente los precios y la disponibilidad de los medicamentos; el estímulo a las empresas farmacéuticas para que reduzcan los precios de los medicamentos esenciales en los países en desarrollo cuando no se disponga de equivalentes genéricos; la supresión de las barreras a la producción local; márgenes de beneficios transparentes y reducidos para los medicamentos esenciales; y supervisión de los precios de esos medicamentos para garantizar la asequibilidad.

71. En el plano internacional, reviste suma importancia el aumento de la financiación destinada a la investigación y desarrollo de fármacos necesarios en los países en desarrollo, con inclusión de las enfermedades desatendidas. Es necesario establecer compromisos plurianuales en materia de asistencia oficial para el desarrollo destinada a la educación y la salud en países pobres, en consonancia con la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, y promover mecanismos que incrementen sustancialmente la financiación multinacional destinada a la investigación y desarrollo de medicamentos esenciales para tratar la tuberculosis, la malaria, el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas. Reviste

especial importancia el garantizar una financiación previsible y sostenida para la lucha a largo plazo contra la epidemia del VIH/SIDA. También es importante aumentar la eficacia de la ayuda mediante el apoyo a los planes y las estrategias nacionales de salud orientados a la obtención de resultados, y promover una rendición de cuentas recíproca supervisada a nivel mundial y nacional.

C. Preservación del medio ambiente y de la base de recursos naturales

1. Mejor ordenación de los recursos naturales renovables

72. La degradación ambiental puede socavar los esfuerzos encaminados a lograr el desarrollo sostenible y, por tanto, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya que los pobres de las zonas rurales a menudo dependen de la base de recursos naturales para su subsistencia. La degradación ambiental erosiona la adaptabilidad y la resiliencia natural de los ecosistemas. Los pobres de las zonas urbanas también sufren condiciones degradadas en los barrios marginales, que a su vez están aumentando rápidamente. Por ende, es una prioridad urgente la integración de las preocupaciones ambientales en las políticas de desarrollo, así como en su planificación y en las inversiones pertinentes[10].

73. Los bosques desempeñan una importante función económica en muchos países africanos, ya que prestan servicios de ecosistemas a las poblaciones residentes y al mismo tiempo constituyen una fuente de alimentos y de otros productos distintos de la madera. La pérdida de bosques está contribuyendo al cambio climático, a la pérdida de diversidad biológica y al incremento del riesgo de desastres naturales, y amenaza los medios de vida de los pueblos indígenas y las familias rurales que dependen de los bosques.

74. La vigilancia de la expansión de la tala de árboles en el último denso bosque húmedo de África central no sólo reviste importancia para la conservación de la biodiversidad, sino también para el cambio climático.

75. Para disminuir y en última instancia poner fin a la deforestación, numerosos países ricos en recursos forestales necesitan ayuda financiera, un aumento de su capacidad y mejoras tecnológicas para aplicar prácticas de gestión forestal sostenibles y participativas, que sean compatibles con sus estrategias nacionales de desarrollo. Se necesitan con urgencia mecanismos financieros innovadores (en el plano local, nacional e internacional) para incrementar considerablemente los fondos destinados a la gestión y conservación sostenible de los bosques, incluso mediante pagos por los servicios de ecosistemas y otros mecanismos que ofrezcan incentivos para evitar la deforestación.

76. Hay ejemplos promisorios de sistemas comunitarios de conservación y rehabilitación de los recursos naturales y los ecosistemas que sirven para reducir la pobreza. En algunas partes del Sahel africano en los que la desertificación está incrementando la pobreza, la descentralización de la autoridad para gestionar y aprovechar los recursos locales muestra que es posible revertir las pérdidas forestales anteriores. Algunos programas innovadores destinados a incorporar a las poblaciones locales en el ordenamiento sostenible de los bosques parecen promisorios, pero hasta ahora sólo representan una pequeña proporción de las tierras forestales (véase E/CN.17/2009/5).

77. África tiene un gran y variado patrimonio de flora y fauna. Los datos disponibles indican que la pérdida de biodiversidad en el continente continúa, aunque no necesariamente a un ritmo más rápido que en otras regiones del mundo[16]. Una de las causas principales de la pérdida de biodiversidad es el cambio de uso de la tierra. La explotación excesiva de los recursos naturales, la contaminación de los ecosistemas y la introducción de especies exóticas también son factores importantes de pérdida de la biodiversidad. Cada vez más poblaciones de peces están sobreexplotadas como resultado de una regulación deficiente del acceso a las pesquerías y de la expansión de las flotas pesqueras industriales. Por último, aunque igualmente importante, el cambio climático constituye una importante amenaza para la diversidad biológica y los ecosistemas naturales en el futuro.

78. Entre las medidas con las que se podría abordar estos problemas figuran el incremento de la financiación y del fomento de la capacidad para la conservación de los recursos, en particular para una gestión eficaz de las zonas protegidas y las pesquerías amenazadas, con el apoyo de la comunidad internacional; la intensificación de los programas e iniciativas que brindan beneficios económicos a los pobres, derivados de la conservación y las prácticas de ordenación sostenible de los recursos; la elaboración y aplicación de sistemas de gestión de los recursos naturales y los ecosistemas basados en la comunidad, participativos y que favorezcan a los pobres.

79. Aunque se estima que África en su conjunto sólo utiliza alrededor del 5% de sus recursos renovables de agua dulce, hay grandes diferencias en la disponibilidad y utilización de los recursos hídricos entre los distintos países africanos y en el interior de cada uno de ellos. En las zonas áridas y semiáridas, el agua se está convirtiendo en uno de los recursos naturales esenciales. En muchos lugares, los recursos de agua dulce se están agotando y degradando gravemente. El cambio climático exacerbará estos problemas, por ejemplo mediante sequías e inundaciones más frecuentes. Algunos ecosistemas, como los lagos y las zonas marinas, siguen careciendo en gran medida de protección. La contaminación de los recursos hídricos va en aumento, lo que intensifica la presión sobre los recursos hídricos disponibles.

80. Se necesitan formas más eficaces de conservación, uso y gestión de los recursos hídricos del mundo a fin de satisfacer una demanda en continuo crecimiento y asegurar el acceso equitativo en los planos nacional e internacional. Las inversiones en infraestructura física deberían combinarse con medidas de gestión de la demanda para mejorar la eficiencia en la utilización del agua, especialmente en lo tocante a su uso en la agricultura. También deben tomarse medidas que aseguren la existencia de adecuadas estructuras de gobernanza de los recursos hídricos a fin de promover el uso compartido y mejor de dichos recursos. Se debe fomentar la gestión integrada de los recursos hídricos de conformidad con los compromisos convenidos.

81. Se ha reconocido que los problemas causados por los metales pesados y los contaminantes orgánicos persistentes suscitan en África preocupaciones ambientales importantes y generalizadas. Si no se adoptan medidas de control adecuadas, esos elementos contaminan los suelos, el agua y el aire, se acumulan en los tejidos del cuerpo humano e inducen posibles consecuencias genéticas y reproductivas, contaminan las cadenas alimentarias y reducen la productividad debido a problemas

[16] Evaluación de Ecosistemas del Milenio, *Ecosystems and Human Well-being: Biodiversity Synthesis* (Washington, D.C., Instituto de Recursos Mundiales, 2005).

de salud o a la pérdida de biodiversidad. Los desechos químicos procedentes de la industria y la agricultura constituyen una fuente importante de contaminación. Una gran preocupación es la utilización de mercurio en la extracción de oro artesanal en pequeña escala. En un reciente estudio llevado a cabo por el PNUMA sobre el traslado de productos que contienen metales pesados, como el plomo, el cadmio y el mercurio, se ha demostrado la existencia de importantes traslados comerciales de esas sustancias, en los que ocupa un lugar importante el traslado de equipo electrónico para su uso o su reciclaje en África. También constituyen un problema generalizado las reservas que contienen plaguicidas en desuso. Por lo tanto, el seguir prestando apoyo a los países africanos para mejorar y hacer cumplir la reglamentación del uso de productos químicos y la formulación de prácticas para gestionar esos productos constituyen una prioridad para la región.

2. Hacer frente a la sequía, la desertificación y el cambio climático

82. La desertificación constituye un problema mundial que exige una respuesta mundial mediante esfuerzos concertados de todos los afectados. Reviste especial importancia para África la necesidad de asegurar un compromiso adecuado para la ejecución del plan estratégico decenal para mejorar la aplicación de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación y las decisiones conexas adoptadas en el octavo período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención, que ofrecen una importante orientación sobre la aplicación en el período 2008-2018.

83. Es menester integrar las prioridades señaladas en los programas de acción nacionales para combatir la desertificación en los planes nacionales de desarrollo, incluidas las estrategias de reducción de la pobreza, como forma de movilizar recursos y fomentar el compromiso a medio y largo plazo en favor de la mitigación de la sequía y la lucha contra la desertificación.

84. Se estima que la mejora de la gestión de la tierra y de las prácticas agrícolas constituye uno de los factores clave que explica todos los casos en que se han obtenido buenos resultados en materia de regeneración del suelo. Las técnicas de conservación del agua y del suelo, incluida la plantación de árboles en caballones o surcos y zanjas colectoras vinculadas a microzonas de captación semicirculares, tratan de reducir la erosión y la escorrentía. Las innovaciones agroforestales, en particular las arboledas, las plantaciones agroforestales y las técnicas de regeneración natural asistida, también contribuyen a rehabilitar las tierras secas y a aumentar la conservación de la biodiversidad y la absorción de carbono[17].

85. Por otra parte, las evaluaciones de experiencias positivas en la regeneración del suelo indican diversas opciones normativas que los gobiernos podrían contemplar. La reforma de los códigos rurales para aumentar la seguridad de la propiedad inmobiliaria y de la tenencia de la tierra (por ejemplo, en lo tocante a la propiedad de los árboles), junto con modificaciones en el papel desempeñado por los agentes forestales, han tenido una importancia decisiva en el Níger. Entre otras condiciones que han permitido obtener resultados favorables cabe mencionar los

[17] H. Roy-Macauley y A. Kalinganire, “Agroforestry innovations for greening dryland Africa: interest and obstacles”, documento presentado en la International Conference on Agricultural Innovation in Dryland Africa: What are Key Drivers for Success, celebrada en Accra del 22 al 24 de enero de 2007 (http://inco-aida.cirad.fr/news_conference).

cambios introducidos en los programas, tanto por los donantes como por el Gobierno, para prestar más atención a la microfinanciación, la alfabetización, el desarrollo empresarial, incentivos económicos y cuestiones relacionadas con los medios de subsistencia; el apoyo al fomento de la capacidad, el desarrollo institucional, donaciones a las organizaciones no gubernamentales locales y capacitación en escuelas forestales y universidades; y la creación de vínculos y asociaciones entre los gestores de recursos naturales y de la agricultura, los productores rurales y los mercados urbanos, así como los intercambios entre agricultores, instituciones del sector público y el sector privado, y servicios de investigación aplicada y desarrollo empresarial[18].

86. Debido a la extrema variabilidad dentro de cada país y entre los distintos países en lo que se refiere a las condiciones climáticas, el paisaje, el suelo y las instituciones y las prácticas agrícolas existentes, las posibilidades de transferir las mejores prácticas de regeneración del suelo han resultado limitadas. No obstante, hay acuerdo en reconocer que, para tener éxito, las actividades de regeneración del suelo deben abordar todos los elementos de la ecuación, en particular el marco legal y reglamentario aplicable a los derechos de propiedad de la tierra. Las intervenciones que han logrado resultados satisfactorios han requerido un largo tiempo para que se pudieran ver sus frutos. Las que han tenido mayor éxito han contado con la estrecha participación de las comunidades locales. Sería importante basarse en la experiencia acumulada[19] para concebir programas amplios de fomento de la capacidad en materia de lucha contra la desertificación en los países africanos.

87. África es sumamente vulnerable a los fenómenos meteorológicos extremos. Las repercusiones de los desastres naturales suelen ser especialmente fuertes en el continente, tanto en lo que se refiere al número de personas afectadas como a la mortalidad causada por las sequías y las inundaciones[20]. Una gran parte del territorio africano también está situado en los lugares de mayor riesgo de pérdidas económicas debidas a la sequía[21]. El cambio climático intensifica una variedad de desastres, que incluye fenómenos meteorológicos extremos, mareas de tormenta, inundaciones y sequías. Por lo tanto, es esencial que las estrategias nacionales de desarrollo incluyan medidas destinadas a fortalecer la resiliencia comunitaria mediante el desarrollo económico, el incremento de la diversificación de ingresos, el refuerzo de las defensas naturales y las infraestructuras y la mejora de la preparación para casos de desastres (véase A/63/130).

88. La mejora de la red de estaciones meteorológicas en todo el continente es fundamental, no sólo para proporcionar datos de calidad a fin de aumentar la capacidad de los modelos para registrar la realidad de las pautas meteorológicas

---

[18] Y. Boubacar, M. Larwanou, A. Hassane y C. Reij, conjuntamente con el International Resources Group, “Etude du Sahel, rapport étude pilote Niger”, abril de 2005; se puede consultar en www.cilss.bf.

[19] H. Linger y W. Critchely, editores, *Where the Land is Greener: case studies and analysis of soil and water initiatives worldwide*, Reseña mundial de enfoques y tecnologías de la conservación (2007).

[20] M. Dilley y otros, “Natural disaster hotspots: a global risk analysis — synthesis report” (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial y Universidad de Columbia, 2005); se puede consultar en http://sedac.ciesin.columbia.edu/hazards/hotspots/synthesisreport.pdf.

[21] “Disaster risk reduction: 2007 global review”, edición de consulta, preparada por la Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres, primer período de sesiones, Ginebra, 5 a 7 de junio de 2007 (ISDR/GP/2007/3).

regionales, sino también para hacer posible la creación y la mejora de sistemas que necesitan buenos datos de entrada, como los sistemas de alerta temprana en relación con las inundaciones y las hambrunas, así como seguros contra las inclemencias del tiempo para la agricultura.

89. Resulta crucial que se adopten medidas para proteger las infraestructuras con respecto al clima, anticipando y teniendo en cuenta los cambios del clima en su diseño y construcción. De modo más general, debería ser prioritario en las políticas y la planificación en materia de infraestructuras la incorporación de factores climáticos, como la variabilidad de las precipitaciones, en las previsiones y la elaboración de modelos económicos. Es menester que se lleve a cabo una planificación conjunta de la infraestructura agrícola, como los sistemas de riego y las carreteras, que son un complemento de la producción agrícola. A fin de lograrlo, es importante promover la coordinación entre instituciones sectoriales, como los ministerios de transporte, de obras públicas, de agricultura y de finanzas. También revisten importancia en la adaptación al cambio climático la gestión de las zonas costeras, la ordenación de los recursos hídricos, la reducción del riesgo de desastres y los sistemas de salud (especialmente con respecto a la malaria y el dengue).

90. Para muchas economías africanas que dependen de la agricultura, resulta prioritario sustituir los cultivos sensibles al clima por otras actividades. También es importante la inversión en materia de educación, ya que ésta mejora la capacidad adaptativa de la población.

91. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de los países africanos en favor de la mitigación y la adaptación, y hacer resistentes al cambio climático todos los proyectos y políticas destinados a alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos. Se necesita una considerable financiación para lograr que la infraestructura sea resistente al cambio climático, fortalecer la respuesta frente a los desastres y crear capacidad a fin de apoyar la planificación y ejecución de la adaptación. Para atender esas necesidades se debe disponer de los recursos adecuados y de los mecanismos de financiación correspondientes.

92. África ha obtenido escasos beneficios de las corrientes de recursos procedentes del mecanismo para un desarrollo limpio del Protocolo de Kyoto. Sólo unos pocos proyectos correspondientes a este mecanismo han sido aprobados hasta ahora, y unos pocos más se han presentado para su aprobación. Esto contrasta con la situación existente en otros países, como China, la India y el Brasil, que han logrado movilizar recursos del citado mecanismo. Los países africanos y las instituciones internacionales deben abordar varias cuestiones si se desea lograr que el mecanismo para un desarrollo limpio desempeñe un papel sustancial en el desarrollo de África. Entre esas cuestiones figuran las siguientes: aumentar la conciencia de los gobiernos acerca del instrumento; lograr que la región sea más atractiva para los inversores; fomentar la capacidad local para elaborar proyectos y llevarlos a la práctica; y encontrar las maneras adecuadas de reducir los costos de transacción, que en la actualidad son elevados en relación con el tamaño de cada uno de los proyectos en África.

III. Mejora del apoyo institucional, técnico y financiero para el desarrollo sostenible

A. Solución de conflictos

93. La comunidad internacional de donantes ha prometido recursos técnicos y financieros para ayudar a los gobiernos africanos a cumplir sus compromisos de erradicar los conflictos violentos (véase el documento A/63/130). Se deben apoyar y consolidar la tendencia y los esfuerzos hacia la paz, la estabilidad y la democratización.

94. A pesar de este avance, la mayor parte de la ayuda sigue estando destinada a las misiones de imposición o mantenimiento de la paz, más que a la prevención de conflictos o la reconstrucción posterior a la guerra. El potencial de la Unión Africana de actuar como órgano autóctono de mantenimiento de la paz y como foro regional está gravemente limitado por la escasez de recursos y de capacidad. La Fuerza Africana de Reserva aún no ha alcanzado sus objetivos previstos y padece una severa falta de financiación.

95. La comunidad de donantes debería concentrar sus esfuerzos en la prevención de conflictos y la alerta temprana, la reconstrucción posterior a la guerra y las actividades de mantenimiento e imposición de la paz, a fin de lograr un continente africano libre de conflictos para 2010, como se dispone en la resolución 61/230 de la Asamblea General. Debe intensificarse el apoyo a los mecanismos de alerta temprana de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados del África Central, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y el Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana (ibíd., párr. 91). De modo más general, es necesario fomentar y mejorar las capacidades nacionales en África para prevenir y resolver los conflictos relativos a las tierras, el agua y los recursos naturales, que pueden dar origen a la violencia.

96. A fin de resolver los conflictos existentes y de prevenir el surgimiento de otros, resulta crucial el apoyo de la comunidad internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En particular, es menester que el Grupo de los Ocho dé cumplimiento a las promesas de prestar un apoyo sostenido de carácter financiero y de otra índole a las actividades africanas de mantenimiento de la paz. En términos más generales, la Unión Africana debe recibir apoyo en sus esfuerzos encaminados a fortalecer su capacidad para abordar los problemas a los que debe hacer frente, en particular el suministro de transporte, el apoyo logístico y la ayuda humanitaria en las zonas africanas donde existen conflictos.

97. Los países que salen de situaciones de conflicto se enfrentan a un conjunto singular de problemas y, a menos que esos problemas se detecten y se aborden de forma eficaz, esos países corren un grave riesgo de volver a caer en la violencia. La comunidad internacional debe prestar apoyo a los países que están en la fase de transición desde la gestión de la seguridad a la planificación del desarrollo, en particular mediante el apoyo a la nueva estructura de mantenimiento de la paz establecida por los Estados Miembros en 2006, que incluye la Comisión de Consolidación de la Paz, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz[22].

[22] Naciones Unidas, Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2008 (Nueva York, 2008).

B. Instituciones nacionales y regionales: respuesta a los desafíos

98. A fines de 2007, unos 15 países africanos habían ejecutado estrategias nacionales de desarrollo sostenible[23], pero sigue existiendo un desfase en la aplicación entre los compromisos de aplicar esas estrategias y los progresos alcanzados sobre el terreno. Es importante integrar las estrategias nacionales de desarrollo sostenible con otros procesos de planificación del desarrollo, como las estrategias de reducción de la pobreza.

99. Para lograr avances hacia el desarrollo sostenible es fundamental contar con una amplia participación de la población, en particular de los grupos pobres y marginados, en la adopción de decisiones y en su ejecución. Con ese fin, se necesita apoyo para fomentar la capacidad humana a fin de lograr una participación efectiva.

100. Es importante integrar en mayor medida la Nueva Alianza para el Desarrollo de África en las estructuras de la Unión Africana. Es menester que la comunidad internacional incremente su apoyo para la ejecución de diversos programas que cuentan con el patrocinio de la NEPAD. En particular, la NEPAD puede desempeñar un papel decisivo en el fortalecimiento de las actividades de reforma emprendidas por los gobiernos; el logro de una mayor integración regional; la asistencia a los países para adaptarse al cambio climático; y el apoyo a la agricultura africana por medio del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África, de 2003.

101. Los Estados africanos deben fortalecer los mecanismos destinados a lograr la participación, la inclusión y el empoderamiento de todos los segmentos de la sociedad en los procesos políticos y de desarrollo. Se debe reforzar el Mecanismo de examen entre los propios países africanos para que pueda alcanzar todo su potencial. Es preciso que las actividades de examen se complementen mediante medidas normativas concretas. Es menester que todos los agentes —los gobiernos, los ciudadanos, los medios de comunicación y la sociedad civil— participen en un diálogo activo y adopten una función proactiva en la aplicación del Mecanismo y de la NEPAD en general.

102. La cooperación y la integración regional pueden respaldar las estrategias nacionales de desarrollo y llenar algunos vacíos en el sistema mundial de gobernanza económica. Los dirigentes africanos se han comprometido a establecer, para 2028, una unión económica y monetaria de ámbito continental. Para acelerar esta integración regional es necesario que los dirigentes africanos renueven el compromiso y adopten medidas concretas. La creación de mercados regionales y subregionales eficientes podría estimular el desarrollo industrial, ayudando a los productores que actúan en pequeños mercados nacionales a beneficiarse de las economías de escala. Con esta finalidad, se podrían adoptar, entre otras medidas, la eliminación de los obstáculos de los mercados nacionales y las barreras “entre las fronteras” que limitan el comercio transfronterizo[24].

---

[23] Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Desarrollo Sostenible, Mapa Mundial.

[24] H.G. Broadman, *Africa's Silk Road: China and India’s New Economic Frontier* (Washington, D.C., Banco Mundial, 2006).

C. Retos a que hace frente la comunidad internacional y su compromiso con África

103. La meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de encarar de manera integral los problemas de la deuda de los países en desarrollo no ha sido alcanzada plenamente. Es necesario tomar medidas adicionales para aliviar la carga de la deuda de los países que no forman parte de la Iniciativa Ampliada en favor de los países pobres muy endeudados. Además, en todos los países endeudados el alivio de la deuda necesitará esfuerzos complementarios para mantener la deuda en niveles sostenibles. Se necesita la adopción de medidas en todos los niveles para fortalecer los sistemas nacionales de gestión de la deuda; eliminar los obstáculos que retrasan la culminación de la Iniciativa Ampliada, en particular recursos adicionales para los países que aún no han alcanzado el punto de culminación; alentar a los acreedores oficiales bilaterales que no son miembros del Club de París y a los acreedores privados a que otorguen a la deuda pendiente de pago que reúna las condiciones necesarias un alivio comparable a las condiciones de la Iniciativa para los PPME; revisar y mejorar el marco de sostenibilidad de la deuda existente; establecer un procedimiento ordenado de reestructuración de la deuda soberana de los países abrumados por la deuda que no participan en la Iniciativa para los PPME; e incrementar las asignaciones bilaterales de recursos para el otorgamiento de asistencia, en lugar de dar préstamos en condiciones de favor.

104. La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para asegurar el cumplimiento de los compromisos de duplicar la AOD a África para el año 2010[25] (de 25.000 millones en 2004 a 50.000 millones, en dólares de los EE.UU. constantes). Los datos preliminares para 2007 indican que, sin contar el alivio de la deuda, la AOD bilateral para la región se ha incrementado en no más del 9% desde 2005[10].

105. Los aumentos del volumen de la AOD deberían ir acompañados de mejoras en su calidad y previsibilidad. Como se establece en la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda, adoptada en 2005, la AOD tiene que armonizarse con las prioridades y los sistemas de los países receptores para incrementar la probabilidad de que sea gastada eficazmente. Los plazos para la programación de la AOD establecidos en 2005 a nivel mundial por los países donantes también tienen que desglosarse para determinar calendarios de entrega a los distintos países. Los países desarrollados deberían proporcionar calendarios fiables de mediano plazo para futuras corrientes de AOD a cada país receptor[10].

106. Es preciso que se cumplan los compromisos sobre la mejora de la eficacia de la ayuda. La aceleración de los progresos realizados para el logro de las metas fijadas en la Declaración de París resulta necesaria y no sólo ayudaría a mejorar la previsibilidad de la ayuda y evitaría su fragmentación y los elevados costos de transacción en la administración de los recursos provenientes de la ayuda, sino que también reduciría el nivel de ayuda vinculada a la compra de bienes y servicios producidos por los países donantes y contribuiría a mejorar la armonización de las corrientes de asistencia con los presupuestos nacionales, ampliando así el espacio de políticas de que disponen los países para definir sus propias prioridades de

[25] Compromiso formulado en la reunión en la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles (Escocia) en 2005.

desarrollo. También es importante que los países donantes que no son miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo tengan conocimiento de la identificación nacional[10].

107. Muchos países africanos no han podido aprovechar las preferencias comerciales en los mercados de los países desarrollados. Aunque la protección arancelaria media de algunos productos agrícolas sigue siendo elevada en los países desarrollados, una gran parte de los países africanos se benefician de aranceles bajos como resultado del trato preferencial recibido con arreglo al Sistema Generalizado de Preferencias, el Acuerdo de Cotonú entre los países de África, el Caribe y el Pacífico y la Unión Europea, la iniciativa "Todo Menos Armas" de la Unión Europea y la ley estadounidense para el fomento del crecimiento y las oportunidades en África. En los próximos años, la culminación satisfactoria de la Ronda de Doha de negociaciones comerciales podría modificar considerablemente el contexto en el que los países africanos compiten con otros países en desarrollo.

108. No se ha concluido hasta ahora una ronda comercial multilateral que produzca beneficios reales y sustanciales para los países en desarrollo. Las negociaciones de la Ronda de Doha se deben concluir de forma que haga avanzar los intereses de los países en desarrollo en general, y de los países africanos en particular. Es necesario prestar más atención a la necesidad de que los acuerdos comerciales bilaterales no socaven la liberalización comercial regional y multilateral ni obstaculicen el acceso a los mercados de los países africanos que no son parte en dichos acuerdos.

109. Se deben adoptar medidas en todos los niveles para asegurar la integración efectiva de África en el comercio mundial, y en particular para sus productos agrícolas, entre otras cosas mediante:

a) La reducción sustancial de los aranceles y de las barreras no arancelarias impuestos por los países desarrollados a los productos agrícolas y las manufacturas que requieren mucha mano de obra procedentes de los países en desarrollo;

b) La eliminación de las subvenciones a la exportación de productos agrícolas en los países desarrollados, en consonancia con el compromiso ministerial adoptado en 2005 en la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular China, de suprimir esas subvenciones para 2013;

c) La evaluación de las necesidades regionales y nacionales en materia de ayuda para el comercio, a fin de asegurar que el total de los recursos y asignaciones disponibles satisfacen esas necesidades;

d) La finalización de los mecanismos operacionales de las evaluaciones de necesidades del Marco Integrado Mejorado a fin de poder identificar las prioridades en materia de inversiones;

e) La aceleración de los progresos relacionados con la puesta en condiciones operacionales del Marco Integrado Mejorado, a fin de integrar a los países menos adelantados de manera significativa en el sistema multilateral de comercio.

110. Los recursos externos son sumamente importantes para la financiación del desarrollo en África, dado que en la mayoría de los países las tasas de ahorro interno son bajas. El incremento de las corrientes de capitales privados es decisivo para el logro del desarrollo y el crecimiento sostenido en África[4]. En particular, se necesita inversión extranjera directa para aportar el impulso, que tanto se necesita, para el

crecimiento económico, y para contribuir a la transferencia de tecnología, la creación de empleo y un mayor acceso a conocimientos de gestión especializados, a los mercados mundiales de capitales y de productos, y a las redes de comercialización y distribución.

111. Es preciso que la comunidad internacional siga promoviendo incentivos económicos de carácter reglamentario, impositivo, fiscal y de otra índole para alentar la inversión extranjera directa en África, como el acceso preferencial a los mercados de los Estados Unidos y la Unión Europea mediante mecanismos tales como la ley estadounidense para el fomento del crecimiento y las oportunidades en África y la iniciativa "Todo Menos Armas"[26].

112. Las remesas contribuyen de manera importante a las economías africanas, especialmente en los países que tienen altas tasas de emigración. Con la asistencia de las instituciones internacionales de desarrollo, los países africanos deberían trabajar para la elaboración de un entorno legal y reglamentario propicio, que aliente una mayor intermediación financiera de las remesas y haga posible que éstas se utilicen eficazmente para el desarrollo sostenible.

IV. El camino a seguir

113. Sobre la base de las opciones normativas y las medidas prácticas detalladas en las secciones II y III del presente informe, los países africanos, en la senda hacia el desarrollo sostenible, podrían examinar las siguientes prioridades generales.

114. La promoción de un entorno pacífico es quizá el requisito previo primordial del desarrollo sostenible.

- Con el apoyo de la comunidad internacional, y en particular de las Naciones Unidas, los países africanos deberían esforzarse por prevenir los conflictos, resolver los conflictos existentes y prestar apoyo a los países que salen de situaciones de conflicto.
- El fortalecimiento de la gobernanza y las instituciones, inclusive a nivel regional, a fin de prevenir futuros conflictos, debería ser un objetivo fundamental de los gobiernos africanos.

115. La base de recursos naturales de África es un elemento fundamental para el desarrollo económico y social sostenido. La ordenación sostenible de los bosques y las pesquerías, la ordenación de los escasos recursos hídricos, la preservación y recuperación de las tierras afectadas por la desertificación; y la adaptación de las sociedades africanas al cambio climático son objetivos cruciales que se deben integrar en los marcos y estrategias nacionales y regionales de desarrollo.

116. La revitalización de la agricultura como base del desarrollo rural sostenible merece la máxima prioridad normativa. El logro de una revolución verde africana que sea sostenible podría establecerse como objetivo mundial. El Programa general para el desarrollo de la agricultura en África, de la NEPAD, proporciona un marco valioso.

---

[26] Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *World Investment Report 2007: Transnational Corporations, Extractive Industries and Development* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.07.II.D.9).

- Se necesita un aumento significativo de las inversiones en la agricultura y del desarrollo rural, con miras a alcanzar la meta de la Declaración de Maputo, de destinar al menos el 10% de los presupuestos nacionales a la agricultura y el desarrollo rural.
- También es fundamental el estímulo a una mayor inversión privada en la agricultura.
- El aumento de la ayuda de los donantes a la agricultura africana es un complemento clave de la movilización de recursos nacionales.

117. La mejora de la productividad agrícola necesitará la adopción de políticas en varios niveles, entre ellas las siguientes:

a) La introducción de modelos y prácticas agrícolas bien adaptadas a la disponibilidad y las limitaciones locales en materia de recursos;

b) El acceso oportuno de los agricultores al crédito y a insumos asequibles;

c) La educación y capacitación de los agricultores, en particular mediante modelos de extensión que hagan hincapié en la difusión horizontal de conocimientos e innovaciones entre los agricultores;

d) El apoyo al establecimiento de cadenas de suministros a fin de elaborar localmente productos que tengan un mayor valor añadido;

e) La mejora de la infraestructura de los mercados y los sistemas de información sobre los mercados;

f) La reducción de las pérdidas posteriores a las cosechas mediante la mejora de la elaboración, el almacenamiento y el transporte.

Al mismo tiempo, se debe mejorar el entorno internacional en el que compite la agricultura africana a fin de brindarle un mejor acceso a los mercados, en particular para los productos básicos agrícolas elaborados de África.

118. Los gobiernos africanos, con el apoyo de la comunidad internacional para el desarrollo, deberían asegurar que el desarrollo de la agricultura africana se produzca de modo sostenible.

- La contención e inversión de la degradación de las tierras y la desertificación mediante mejores prácticas de gestión agrícola y del suelo resultan decisivas en muchos países áridos y semiáridos.
- En condiciones adecuadas, el fomento de los fertilizantes químicos e insumos complementarios puede aumentar considerablemente los rendimientos, pero es necesario obrar con cautela para minimizar los perjuicios ambientales y los efectos negativos en la biodiversidad.
- Se están ensayando y probando más ampliamente métodos que requieren menos insumos y de base científica para impulsar la productividad agrícola, y muchos de ellos son promisorios, especialmente porque los insumos químicos siguen siendo muy caros para muchos pequeños agricultores africanos.
- La amplia experiencia local en métodos mejorados para la ordenación del agua y el suelo se podrían difundir más ampliamente a los países y regiones que tienen condiciones agroclimáticas análogas.

119. Los aspectos sociales de la transformación agrícola también se deben tener en cuenta en las decisiones normativas. A medida que África avanza en la senda del desarrollo, la mayor parte de los países de la región harán frente a retos a los que los países más desarrollados tuvieron que hacer frente antes que ellos, incluidos los siguientes:

a) Asegurar los derechos de las comunidades rurales, en particular sobre las tierras;

b) Gestionar las migraciones masivas de las zonas rurales a las urbanas, en particular mediante una sólida creación de trabajos urbanos;

c) Financiar políticas sociales adecuadas y redes de seguridad para acompañar los cambios.

120. El aumento significativo de las inversiones en infraestructuras resulta fundamental para impulsar la productividad agrícola, promover la diversificación económica y aumentar los ingresos rurales. Se necesita financiación para la construcción, la mejora y el mantenimiento de diversas infraestructuras, desde las de riego y otros recursos hídricos, hasta las carreteras y el transporte, la energía y las comunicaciones.

- La cooperación transfronteriza y regional es importante para el desarrollo de las infraestructuras, para conectar las redes de electricidad y de carreteras, y para aprovechar en común los recursos hídricos.
- Se deberá aumentar considerablemente la inversión de los donantes internacionales y del sector privado en la infraestructura de África. La atracción de una mayor inversión privada necesitará sólidos marcos nacionales reglamentario e institucionales.

121. El fortalecimiento de los servicios de salud, educativos y otros servicios sociales resulta fundamental para apoyar las economías rurales y las economías nacionales, tanto a corto como a largo plazo. Muchos residentes en las zonas rurales de África pasarán a ser residentes urbanos, por lo que las inversiones en el desarrollo humano de las zonas rurales también configurarán las perspectivas económicas urbanas.

- El acceso a una atención de la salud de calidad, incluida la salud preventiva, dependerá considerablemente de que se cuente con trabajadores sanitarios bien capacitados y motivados.
- Las economías rurales dinámicas a la larga facilitarán la retención del personal sanitario calificado en las zonas rurales, pero a corto plazo se necesitarán políticas gubernamentales proactivas, con inclusión de requisitos de servicio rural, y una mayor inversión para mejorar las aptitudes de los curanderos locales y del personal paramédico de la comunidad.
- La vinculación de los programas de salud familiar y de nutrición con la asistencia de los niños a la escuela ha demostrado ser un enfoque holístico promisorio para mejorar el bienestar de los niños.
- En muchas sociedades africanas, los programas destinados a mejorar el bienestar de los niños se deben adaptar de manera específica a la necesidad de atender a los huérfanos a causa del VIH/SIDA.

122. El cambio climático incidirá en toda la gama de cuestiones sociales, económicas y ambientales que deben abordar las sociedades africanas en general, y las comunidades rurales en particular.

- África necesita sacar el mayor partido posible de los instrumentos internacionales, tanto los existentes como los futuros, relacionados con el fomento de la capacidad y la financiación en relación con el cambio climático.
- La comunidad internacional debe prestar apoyo financiero y técnico para la adaptación de las economías africanas al cambio climático, no sólo mediante programas de acción nacionales con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación, sino también por medio de todos los instrumentos apropiados, como los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y las estrategias nacionales de desarrollo sostenible.
- La comunidad internacional debería incrementar el apoyo a la investigación y desarrollo sobre variedades de cultivos resistentes a la sequía y otras variedades adaptadas, así como sobre las tecnologías de adaptación adecuadas para las necesidades y condiciones de África.
- En el plano nacional, se necesitan amplias consultas intersectoriales a fin de armonizar las prioridades de todas las instituciones nacionales interesadas en el desarrollo rural y de prestar un mayor apoyo institucional a las comunidades rurales a fin de que puedan responder al cambio climático.